

Ernesto Deira

Ernesto Deira se caracterizó por describir –mediante el color y la línea, herramientas a las que fue fiel hasta el final- al hombre en toda su complejidad. El Hombre Universal representado por Deira es el ser humano inmerso en su cultura: letrado y hacedor de saber, pero también un ser biológico; de carne y hueso. Analizándolo como si lo descuartizara con un escalpelo, se ocupa tanto de su conocimiento colectivo y sus conflictos como de lo que está más allá de lo aparente: sus entrañas, sus máscaras, sus misterios y su espíritu.

A través de sus pinturas y dibujos podemos sentir al hombre-artista que hay detrás. En este sentido, como necesidad de diálogo y de intercambio, otorga al espectador libertad para interpretar sus guiños y claves e identificarse con ese ser corpóreo, inteligente, cultural y complejo, sufriente y heroico, aventurero y libre que es él mismo y que somos todos.

Deira, contando con su enorme talento y compromiso, se ha caracterizado por una constante evolución de la figura. Sin dejarse atrapar por las recetas ya probadas y aprobadas, se entregó de lleno a cambios de imagen que aparecen como “saltos mortales” que, sin embargo, jamás fueron al vacío sino que por el contrario, sorprenden una y otra vez por la solidez de las sucesivas propuestas.

Para esta edición de arteBA, hemos elegido obras que van de 1962 hasta 1968, escasos seis años en los que estos cambios se suceden de forma vertiginosa. Elegimos también la gran pintura de 1975, por ser parte de la *Serie de los retratos imaginarios*, de la cual se ha hablado mucho, pero se ha visto poco:

- *Salir al Aire*, 1962, óleo y acrílico sobre tela, 130 x 195 cm
- *Señorita*, 1962, óleo y acrílico sobre tela, 195 x 130 cm
- *El Remolacho*, 1964, óleo y esmalte sobre tela, 150 x 150 cm
- *Figura* (Joan Baez), 1967, acrílico sobre tela, 160 x 160 cm
- *Hay que fugarse de la Realidad*, 1968, acrílico sobre tela, 195 x 130 cm
- *Antes de las Letras*, 1968, acrílico sobre tela, 195 x 130 cm
- *Retrato Imaginario pero sin Sombrero*, 1975, acrílico sobre tela, 200 x 200 cm

Galería Jacques Martínez

*Agradecemos la colaboración de los arquitectos Juan Fontana y Oscar Lorenti del
Estudio Testa.*